



Clausura del Curso Académico 2016-2017

MANUEL BUSTOS RODRÍGUEZ

(Director de la Real Academia Hispano Americana)

Llegamos a la conclusión del curso 2016-2017. Un curso, sin duda, muy rico en actividades de todo tipo. Además de las reuniones ordinarias de la Academia, a pesar de sus limitaciones económicas, hemos cumplido la tarea de recibir nuevos académicos: el coronel de artillería D. Fernando Caballero Echevarría, en calidad de académico correspondiente; el presidente del Grupo Joly, D. José Joly Martínez de Salazar, como académico de honor, y, ahora, coincidiendo con esta clausura, D. José María García León, que acaba de ser recepcionado como académico de número. Quedó pendiente el ingreso como correspondiente de D. Lawrence Clayton, que por razones de fuerza mayor no ha podido llevarse a cabo. Debemos recordar también, en este curso a cuya clausura procedemos, que se nos ha ido la figura señera del historiador británico Sir Hugh Thomas, académico de honor de nuestra Ilustre Corporación. Descanse en paz.

La Real Academia Hispano Americana sigue esforzándose por completar las áreas (Ciencias, Artes y Letras) con una presencia más débil en nuestra Institución, si bien algunas de ellas quedan compensadas de alguna manera no sólo por la presencia de miembros pertenecientes a las mismas, sino por existir en el propio Cádiz academias específicas vinculadas a su profesión, que pueden darles acogida.

Por otro lado, la Academia, igualmente, ha concluido en este curso su espléndido ciclo consagrado a la figura de D. Miguel de Cervantes Saavedra, en el año del cuatrocientos centenario de su muerte, con una o dos conferencias mensuales sobre su figura y obra. Por los diferentes salones de actos de la ciudad que nos han acogido pasaron Ana Sofía Pérez-Bustamante, alma mater de esta conmemoración en la Academia; Jesús Maeso; Luis Alberto de Cuenca, que abrió en este mismo salón el curso académico; Andrés Trapiello, y Jordi Gracia, que lo cerró, sin olvidar la actuación teatralizada de Pepe Maeso ni tampoco el acto, completísimo, que celebramos en San Fernando bajo los auspicios de la Armada.

Años estos, pues, de celebraciones. Así, apenas concluido el ciclo cervantino, nos pusimos en marcha, tras varios meses de preparación, para conmemorar el Tricentenario del traslado de la Casa de la Contratación y del Consulado de Indias desde Sevilla a Cádiz el 12 de mayo de 1717, un acontecimiento de especial relevancia para nuestra ciudad y su Bahía, estrechamente vinculado además a nuestra América. Por diferentes

salas de la ciudad han desfilado en esta ocasión estudiosos como Manuel Ravina Martín, Director del Archivo General de Indias; Enriqueta Vila Villar, académica numeraria de la Real de la Historia; Antonia Heredia Herrera, exarchivera e historiadora; Javier Nieto, director de la Sección de Arqueología e Historia del Ceymar; el general Agustín Rosety y José M^a Blanco Núñez, teniente coronel del cuerpo de Sanidad. Y para el próximo día 15 de este mes, ya tenemos preparada la conferencia que pronunciará dentro del citado ciclo el profesor de la Universidad CEU-San Pablo, Carlos Pérez Fernández-Turégano, que nos hablará de la figura de José Patiño. Quedan aún tres conferencias que se desarrollarán, Dios mediante, en el próximo curso 2017-2018, antes de que termine el año del Tricentenario.

Finalmente, para el "Día del Idioma", como es habitual celebrar siempre en nuestra Academia, hemos contado asimismo con la presencia del poeta y exprofesor de la Universidad de Sevilla, Jacobo Cortines.

Todas estos eventos han sido seguidos por numerosas personas, a las que quiero desde aquí dar las gracias por su presencia asidua y su confianza en las actividades que organiza la Academia, siempre preocupada por la calidad de las mismas. Igualmente deseo pedirles que nos sigan acompañando en el próximo curso.

* * *

Nuestro fin no es otro que el de contribuir con nuestro trabajo a la divulgación de la cultura de calidad a través de personas cualificadas, expertas en los temas objeto de sus conferencias. En definitiva, compartir con Vds., y con cuantos quieran acompañarnos, nuestros conocimientos y saberes. Servir también, a través de ambos, a las instituciones y autoridades que nos lo reclamen. No me cansaré de recordar el lujo que supone para esta ciudad contar en su ámbito con una Academia de carácter nacional, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores.

La Academia es sabia por sus académicos (de número, de honor y correspondientes) y por vieja (107 años nos contemplan). Tiene tras de sí, basta con mirar su historia, una larga experiencia, una prolongada andadura, un amplio bagaje de los que nos sentimos orgullosos.

A lo largo de tan extenso camino, hemos contado con personas e instituciones que nos ayudan: la Diputación Provincial y el Ayuntamiento cediendo locales; también el Casino y, ahora, más recientemente, la Fundación Cajasol, con su salón de actos respectivo, pero también con alguna ayuda económica puntual. El ciclo cervantino que acabamos de celebrar fue financiado por la Comisión para la Conmemoración del Centenario de la muerte de Cervantes del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Por su parte, la Junta de Andalucía pone el grueso de recursos económicos para que la Academia pueda funcionar mínimamente. A todas estas instituciones debemos estarles agradecidos.

¿Carencias? Por supuesto. Y muchas. A veces me pregunto cómo, con un presupuesto tan limitadísimo, hemos podido llevar a cabo actividades de tanta calidad y en tan gran número. Y cómo podemos salir a flote con el resto de gastos, reducidos siempre, eso sí, al mínimo. No es Cádiz, ni Andalucía en general, tierra donde abunden mecenas culturales privados. Quizás, en exceso, se sigue pensando que la cultura es sólo cuestión de dinero público. Como ocurre en tantas otras cosas, son casi siempre los organismos

públicos, sin olvidar alguna aportación puntual de los propios miembros de la Academia, quienes acuden con sus fondos para ayudarla a realizar su labor.

No obstante, insisto, no sé hasta qué punto las autoridades de la provincia son conscientes de la joya que poseen en su propio ámbito territorial. Ninguna ciudad, salvo, obviamente, Madrid, tiene la suerte de tener en su suelo una institución centenaria de ámbito nacional e, incluso, por extensión, internacional, como es la Real Academia Hispano Americana. ¿Qué partido no le habrían sacado en otros lugares de tener en su territorio una institución similar?

El privilegio que concedió a los españoles nuestro papel en el descubrimiento, conquista, evangelización e inserción de la cultura europea en América; el privilegio de estar Cádiz y la Bahía tan estrechamente vinculados a las Indias, de donde partieron dos de los viajes colombinos; el privilegio de que en 1679 la ciudad se hiciera con el monopolio de su comercio y desde 1717 poseyera las dos instituciones americanistas relacionadas con la actividad mercantil, el Consulado y la Casa de la Contratación; y por último, la decisión final del rey Alfonso XIII de residenciar en Cádiz, en lugar de Madrid, esta Real Academia, han hecho posible la ventaja de que goza esta ciudad en el panorama cultural y relacional con Hispano América y las Filipinas, y su derecho a gozar de una Institución de estas características.

Nuestra Academia, a pesar de las limitaciones referidas, disfruta así de un enorme prestigio y atractivo, como se pone de manifiesto en el número de personas que se incorporan a ella o que desearían incorporarse y, por ende, la cantidad importante de propuestas que nos llegan.

* * *

Como nuestro académico D. Jesús Maeso acaba de poner de manifiesto con gran brillantez en su discurso de contestación, la obra de nuestro nuevo académico de número, D. José M^a García León, se ha vinculado particularmente a la investigación y divulgación del primer liberalismo hispano, desde las Cortes de Cádiz hasta concluir en el Trienio Liberal de 1820-1823. A desvelar, cómo no, sus características y las dificultades que tuvo para prender en nuestro país y en América, donde las tradiciones ligadas al Antiguo Régimen (la Monarquía tradicional, el foralismo y el sentimiento católico) estaban fuertemente arraigadas desde hacía siglos.

Las novedades que pretendía el Liberalismo, hoy tan aceptadas y extendidas entre nosotros, no lo eran en 1812 ni en 1823. Tal vez por eso la reacción a las mismas fue tan fácil y exitosa al principio. Y, tal vez, por eso mismo, el rey Fernando VII pudo hallar el humus necesario para desdecirse de lo que apenas unos años antes había afirmado solemnemente.

El Liberalismo, como tantas otras ideologías modernas que florecieron en el siglo XIX, fue obra de minorías ilustradas. El pueblo a duras penas podía comprender que la libertad para expresar ideas, incluyendo obviamente las erradas, blasfemas o socialmente perniciosas, fuese algo bueno. O que las corporaciones profesionales (los gremios) fuesen disueltos en beneficio de la libre concurrencia, dejando al artesano y al productor a merced del mercado. Por eso, probablemente, el pueblo entendía mejor a Fray Diego José de Cádiz, al Filósofo Rancio o a Donoso Cortés que a Muñoz Torrero, Tomás Istúriz o Argüelles.

Algunos contemporáneos tildados de absolutistas o reaccionarios, más reflexivos que la mayoría de sus conciudadanos, pudieron incluso anticiparse a su propio tiempo, al intuir lo que se vendría encima en los tiempos venideros si el Liberalismo lograba triunfar, y los resortes morales y religiosos de la sociedad en que cuajara se debilitaban.

Al margen del caso hispano, el Liberalismo tampoco lo tuvo fácil en ninguna parte de Europa, tal vez con la excepción del Reino Unido y de Holanda. Los conflictos, los regresos al Antiguo Régimen con vuelta al sistema democrático así lo demuestran. Hasta después de la II Guerra Mundial y la consiguiente victoria aliada este no pudo afianzarse en la Europa Occidental, y en media Europa, la de los llamados países del Telón de Acero, aún hubo de esperar varias décadas más.

* * *

Hoy, nuestra Academia se siente honrada con el ingreso como académico de José María García León, estudioso de un período fundamental de nuestra historia peninsular e hispanoamericana; hombre público (ex concejal del Ayuntamiento y expresidente del Ateneo de Cádiz), profesor de Enseñanzas Medias y en la Universidad, divulgador de temas históricos, comprometido con nuestra ciudad; hombre de vasta cultura y excelente memoria; admirador de Sir Winston Churchill; lector impenitente y de extensísima biblioteca. Sea bienvenido a nuestra Ilustre Casa.

Ningún momento mejor para esta clausura de curso, que haciéndola coincidir con este ingreso de hoy. Querido José María, querido compañero académico, esta Institución Centenaria te incorpora hoy con toda solemnidad al número de sus miembros; esperando de ti tu concurso en nuestras actividades, que a partir de hoy serán también las tuyas, así como tus iniciativas e ideas. Y a todos Vds. gracias por su asistencia.

En nombre de SM el Rey, D. Felipe VI, queda clausurado el acto y este curso 2016-2017. Se levanta la sesión.

*Salón Regio de la Diputación
Cádiz, 6 de junio de 2017*